

Feijoo y el mundo oriental asiático. Ideas y juicios históricos

por JOSÉ MARÍA SANCHEZ DIANA

Catedrático del Instituto de Enseñanza Media, de Burgos

Presentamos en esta comunicación un aspecto inédito en la copiosa bibliografía dedicada al P. Feijoo: cuál era su cultura y conocimientos de los temas orientales, que en el siglo XVIII empezaron a tener gran difusión en Europa. Releyendo su *Teatro Crítico* y las *Cartas*, aparecieron datos y referencias de tipo geográfico que nos han permitido elaborar este trabajo. Es un ángulo que permite ir, poco a poco, desentrañando la vasta erudición del benedictino, y lo ofrecemos como homenaje en este importante año del centenario.

Para su mejor comprensión y claridad, lo dividimos en diferentes apartados, de acuerdo con los temas tratados. Así podemos trazar un Índice de Cuestiones que sirven para identificar el relieve general de su vasta cultura.

Cuestiones religiosas

La fe católica de Feijoo no le lleva a sustraerse totalmente de otras religiones y, en lugar de apartarse de su conocimiento, procura examinarlas «per dialecticam». Tiene forzosamente que limitarse a los escasos medios de información del siglo. Sus fuentes son siempre las transmitidas por los organismos eclesiásticos católicos, y, como es lógico, temporiza los principios eternos no adscritos al culto romano, localizándolos en el círculo de la naturaleza humana.

Feijoo no se plantea un análisis escatológico ni en el Sentido Ultimo de las creencias hindú y china. Sólo plantea las manifestaciones externas en pugna con la práctica de las doctrinas católicas. Hay que reconocer que Feijoo no es un teólogo de la Historia, y su instrucción naturalista le lleva a relativizar datos, que surgen ante su mirada como pruebas exóticas de supersticiones. Lo noble de su actitud es el intento de considerar científicamente otras estructuras espirituales, aunque lo haga en tono menor, uniendo la morfología cultural a las ciencias de la naturaleza.

El análisis de los conceptos religiosos y de los cultos orientales, según lo hemos ido registrando, vaciando las páginas del *Teatro* y de las *Cartas*, es muchas veces pueril.

Veamos ejemplos: La adoración del elefante blanco en Siam; la adoración, en Ceilán, de un diente caído de la boca de Dios; la adoración en la Tartaria meridional «de un hombre a quien tienen por eterno. Le llaman Lama, que significa Padre Eterno». No hay el más leve comentario a esta institución tan importante del budismo, cuya forma doctrinal, introducida por la secta Tantra en el siglo VII, es de alto valor en la simbología.¹

En el uso de la magia cita a los profesores de la secta idolátrica de Tao See, que ejecutan prodigios insignes, relatando algunos, pero «los chinos sinceros y cuerdos aseguran que todas estas son hablillas del vulgo, desnudas de todo fundamento».²

Respecto a las tradiciones populares, hace mención de los habitantes de Ceilán, que creen que el paraíso terrestre estuvo allí y que en una

1. *Supersticiones e idólatras*, en *Teatro*, núm. 6, p. 113.

2. *Uso de la Magia*, en *Teatro*, Discurso 5.º Libro 2.º Edición B. A. E., vol. 2.º, p. 162, nota.

roca se halla impresa la huella de Adán, así como un lago cuyas aguas saladas se formaron por las lágrimas de Eva, ante la muerte de Abel.³

Cuando, en una de sus iracundas polémicas con Mañer, defiende su cultura religiosa, alardea de poseer fuentes más dignas de crédito que su rival. Estas fuentes son las referencias de los misioneros, que también conoce el contrincante. Un punto a discutir fue la auténtica categoría intelectual y religiosa de los brahmanes. ¿Son sacerdotes? ¿Son nobles aristócratas? Feijoo cree que los brahmanes son «sucesores de los antiguos gymnosofistas» y no se extiende más acerca de la primacía intelectual y religiosa de la casta. En otro sitio vemos que cita el poder mágico y el monopolio de los ritos, pero siempre de modo marginal y sin profundizar. No hay en las páginas de Feijoo una meditación detenida sobre la doctrina brahmánica, de su carácter clasista, de los libros sagrados, ni siquiera de los conocimientos intuitivos ni del determinismo moral, ejercido gracias a la fuerte intuición dialéctica. No aprovecha el material de los misioneros, distinguiéndoles de budistas, y llega en su generalización a confundirles con los fakires, que fueron la última derivación del Vedanta. Un dato comparativo sí es muy interesante, cuando expone sus penitencias o mortificaciones, «que exceden a cuanto practicaron los más austeros solitarios de la Tebaida». Dato que los misioneros católicos del siglo xx pueden hacer suyo cuando tratan de superar el ascetismo hindú.⁴ Pero en la mente de Feijoo los brahmanes no pasan de ser tratados sino como curanderos y embusteros.⁵

Cuestiones políticas

Era natural que la época del despotismo ilustrado usara toda clase de comparaciones literarias para afianzar las nuevas tendencias. Los rasgos heroicos y militaristas desaparecen ante los méritos civiles. Para Feijoo, China y sus emperadores son alto ejemplo de lo que debe ser un

3. *Tradiciones populares*, en *Teatro*, vol. 3.º, B. A. E., p. 21.

4. *Historia natural. Piedra de la serpiente*. Ilustración apologética al Primer y Segundo tomo del *Teatro*, vol. 4.º, B. A. E., p. 264; *Cartas*, Carta XVII, *Cómo trata el demonio a los suyos*, edición Román, 1781, vol. 3.º, p. 213; Carta XV, *Contra la pretendida multitud de hechiceros*, vol. 3.º, edición 1781, p. 193; *Desagravio de la profesión literaria*, en *Teatro*, vol. 1.º, p. 199.

5. *Cartas*, Carta XV, *Contra la pretendida multitud de hechiceros*, vol. 3.º, p. 193.

soberano y un país amante de las artes y del fomento de la agricultura. Entusiasmado, relata rasgos de la liberalidad y economía del emperador chino Yong Tchong, refutando el mal juicio que se ha formado de él a través de la *Gaceta de Madrid*. Feijoo considera una mentira las acusaciones del periódico, así como de parcial y falsa la noticia de haber perseguido a los católicos y a los misioneros, pues los jesuitas de Pekín continúan en sus puestos.

«Si la persecución hubiese sido real, comprenderá, quien no sepa más que el abecé de la política, que éstos serían expulsados también, como fueron los de Cantón a Macao, que está en un península».

Alude el P. Feijoo en este párrafo a las complicaciones derivadas por la espinosa cuestión de los ritos, que exacerbó los ánimos xenófobos y provocó la muerte de varios dominicos españoles. Los jesuitas heredaron la actividad misionera, siendo los ignacianos de nacionalidad francesa quienes disfrutaron de la situación política china. Desde 1681, el Imperio estaba regido por la dinastía Manchú. La caída de Cantón y de Formosa en los últimos años del siglo XVII había determinado una nueva contingencia en las zonas recorridas por los misioneros y comerciantes españoles. El emperador Khang-Shi apoyó decididamente a los jesuitas franceses mientras los misioneros españoles se mantenían fieles a los designios del Papa sobre las prácticas de la conversión, por tanto, en contra de las miras políticas de la dinastía Manchú, deseosa de amplia tolerancia. La dinastía fundada por los Manchúes, que llegó hasta el siglo XX, durante los años que vivió Feijoo estuvo regida por Khang-Shi hasta 1723; Yung-Cheng, de 1723 a 1736, al cual defiende contra la mala prensa española, y Chien-Lung, desde el año 1736. Las noticias llegadas a Europa, confusas y contradictorias, las pasa Feijoo por el cedazo de su crítica, seleccionando los informes positivos de los misioneros y no sentenciando las notas negras.⁶

La entrada de la dinastía, así como la importancia de los pueblos de Extremo Oriente, la recalca el benedictino, destruyendo la fábula de los países imaginarios y de los nombres geográficos fantásticos. Así localiza el legendario Catay en el norte de China, y la capital Cambalú, con Pekín. Ambos términos, de origen moscovita, son un solo nombre, que la tradición oral ha ido deformando hasta su llegada a Europa.⁷

6. *Honra y provecho de la agricultura*, en *Teatro*, vol. 3.º, p. 289; Paradojas políticas y morales, Paradoja cuarta, *Lo que se llama liberalidad de los príncipes y daños a los vasallos*, Suplemento al *Teatro*, t. 6.º, vol. 4.º de la B. A. E., p. 443.

7. *Fábula de las Batuecas y países imaginarios*, en *Teatro*, lib. XI, t. 4.º, vol. 3.º, edición B. A. E., página 91.

Cuestiones culturales

¿Podríamos adelantar a Feijoo como un sociólogo de la cultura? El planteamiento de las disquisiciones de tipo biológico le lleva a exponer razones de orden social en los ejemplos que aduce, como manifestaciones del carácter colectivo de algunos pueblos, pero, lo mismo que en los temas religiosos, no profundiza en la sicología oriental. Sus reflexiones son muy sencillas y sin complicaciones. Así, cuando cita el suicidio de las viudas que se queman para seguir a sus maridos; sobre las aberraciones sexuales de los habitantes de la costa de Malabar, Ceilán y Calicut; sobre los casos de poliandria en el Tíbet. Aunque Feijoo no escribe esta palabra, da un comentario de las mujeres que se encuentran en estado matrimonial con varios parientes. Todo esto, junto con noticias de animales desaparecidos y de especies humanas extrañas, no pasan de ser apostillas periodísticas sin alcance alguno.⁸ En cambio, donde vemos al sabio benedictino orientado perfectamente en las referencias culturales de China y de la India es cuando pone en relación estos círculos políticos con los europeos. Feijoo delimita los campos, y, utilizando el método deductivo, sin caer en generalizaciones, tiene admirables intuiciones, aunque la falta de precisiones prosiga en algunos puntos. Al fijar el valor sicológico de los pueblos, encuentra una postura elegante y equilibrada. «En saliendo de Europa, todo se nos figura barbarie, hombres sátiros y medio brutos.» Como ejemplo de la falta de información europea, relata en su curioso ensayo *Menagiana* el caso de unos embajadores de Siam que, estando en Versalles, y cuando se esperaba de ellos «brutalidad y barbarie», dejaron asombrados a los palaciegos galos. Injustamente —dice Feijoo— llamamos bárbaros

«a los que muy distantes de nuestras tierras se apartan también de nuestros modos. Concédase que tenemos los europeos, por lo común, mejor educación que asiáticos, africanos y americanos, pero la educación sólo regla exterioridades y costumbres. El bien y el mal entendimiento son de todos los climas.»⁸

En los pueblos de Asia hay que reconocer habilidad para aprender las artes mecánicas y otras disposiciones propias de pueblos salvajes. Así el modo de tratar la Medicina. Los médicos chinos son entendidos. Relata, un tanto maliciosamente, el caso de los enfermos que pagan a

8. *Cómo trata el demonio a los suyos*, en *Cartas*, edic. 1781, vol. 3.º, Carta XVII, p. 212; *Errores religiosos*, en *Teatro*, vol. 1.º, p. 5; *Observaciones comunes*, Suplemento al *Teatro*, t. 5.º, edic. B. A. E., vol. 4.º p. 417, punto 37; *Sátiros, tritones y nereidas*, Discurso VII, en *Teatro*, t. 6.º, edic. B. A. E., vol. 3.º, p. 355; Carta VIII, vol. 2.º, p. 106.

sus médicos sólo si se curan y sufre el médico una pena por su impericia:

«¡Oh, si entre nosotros hubiese la misma ley! Ya Quevedo se quejó de la falta de ella, sin saber que se practicaba en China, y, aunque lo hizo entre burlas, pienso que lo sentía muy de veras.»

No tiene fe en la manera de tomar el pulso los médicos del Celeste Imperio, y, como el tema dio margen a una violenta disputa con Mañer, le dedica todo un ensayo con el título *Sobre la ciencia médica de los chinos*, amplificando los datos, para terminar con el siguiente juicio:

«Me atreveré a definir las tan sin pies ni cabeza como colección de sueños extravagantes, un tejido de quimeras filosóficas expresadas con locuciones acomodadas para alucinar ignorantes y que de nada significan a los inteligentes.»⁹

En cambio, al referirse a los célebres inventos orientales de la pólvora, la imprenta y la porcelana, Feijoo, aun haciéndolos iniciadores de tales artes, critica su aplicación inoperante. Los chinos tenían conocimiento de la artillería, pero no la usaron como en Europa. La brújula o aguja náutica no pudo ser traída a Europa por Marco Polo, y su imprenta, debido a la multiplicidad de signos, es imposible compararla con la europea. Psicológicamente, el pueblo chino está dominado por los hombres de letras y de ciencias, pero esto no quiere decir que adolezca de falta de espíritu marcial. En la historia militar tienen un papel importante, como lo demuestran sus grandes concepciones estratégicas. Aquí Feijoo tiene un acierto al destruir la vieja idea de la construcción de la muralla china como defensa del Imperio. Feijoo ve en ella un signo más bien ofensivo. Las derrotas de los chinos ante los tártaros se deben a sus grandes discordias civiles. Pero el poder de asimilación es en ellos tan grande que saben poner en el trono a los vencedores enemigos y que su gobierno sea de los propios chinos.¹⁰

9. *Teatro*, edición B. A. E., ps. 87 y ss.; *Paradojas médicas*, Discurso X, en *Teatro*, t. 8.º, edición B. A. E., vol. 4.º, p. 133; *Medicina china. Modo de tomar el pulso*, en *Mapa intelectual*, Suplemento del *Teatro*, edic. B. A. E., vol. 4.º, p. 367; *Sobre la ciencia médica de los chinos*, Carta XI, vol. 5.º, edic. 1781, p. 309.

10. *Resurrección de las Artes y apología de los chinos*, en *Teatro*, edic. B. A. E., ps. 188-400 del vol. 4.º; *Mapa intelectual*, Ilustración apologética al Primero y Segundo tomo del *Teatro*, vol. 4.º, edición B. A. E., ps. 308 y ss.

Cuestiones de la naturaleza

Es donde la curiosidad de Feijoo encuentra más espacio para sus digresiones. Aprecia los detalles más pequeños para imponer análisis. Estudia las irregularidades de la naturaleza más que las manifestaciones normales. Sin querer alcanzar la luz definitiva, honestamente se sitúa en el primer lugar de la investigación para superar los prejuicios del observador y del propio objeto de la observación.

Enumeraremos algunos ejemplos que le motivaron a escribir sobre Asia: La fábula de la piedra carbunclo en la frente de los animales. El que la piedra de la serpiente sea un antídoto de venenos, no es más que una invención de los brahmanes. Sobre la opinión de que los elefantes echados en tierra no pueden levantarse. Sobre los animales fabulosos, como el unicornio, «invención de Marco Paulo Véneto...». Sobre el tamaño de la garganta de las ballenas. Sobre las especies perdidas, vegetales, etc.¹¹

Conclusión

De los datos apuntados se deduce que el P. Feijoo, en la reconstrucción que hace de los temas orientales, adolece de una falta completa de originalidad. Sus duelos intelectuales y los vocablos jocosos que usa en sus páginas dominan por completo las sentencias más serias. Tiene sólo un valor anecdótico que sirve de prueba a sus demostraciones. Podríamos calificarle de culturalista superficial o, mejor dicho, de periodista aficionado. De Feijoo quedan en este aspecto dos pistas seguras para saber el estado de los estudios orientales en España durante su época y un intento de comprensión y acercamiento. No hay más temas que los de segunda mano y de tipo general. Las noticias son copiadas y honestamente las cita. Es muy extraño que Feijoo no haga un alarde de erudición de nuestros orientalistas, que los hubo, y extraordinarios, en los

11. *Racionalidad de los brutos*, Suplemento al *Teatro*, tomo 3.º, vol. 4.º, edic. B. A. E., p. 375; *Historia natural*, en *Teatro*, edic. B. A. E., vol. 2.º, ps. 118-122-123-113; vol. 4.º, p. 265; *Carias*, Carta II, vol. 2.º, edic. 1781, ps. 17 y ss.; *Hallazgo de especies perdidas*, en *Teatro*, edic. B. A. E., vol. 3.º, páginas 317-322.

siglos precedentes. El mérito del benedictino es el esfuerzo realizado para penetrar en ciertos ámbitos geográficos sin supuestos científicos muy claros y sólo movido por su gran erudición y el deseo de comunicar a sus compatriotas el enorme saber que le dominaba.

Bibliografía usada por el P. Feijoo

Juan Bautista Du Halde: *Lettres édifiantes et curieuses, écrites des missions étrangères par quelques missionnaires de la Compagnie de Jésus*. París, 1711; *Description géographique, historique, chronologique, politique et physique de l'Empire de la Chine et de la Tartarie chinoise, enrichie de cartes generales et particulières de ces pays de la carte generale et des cartes particulières du Thibet et de la Corée et ornée d'un grand nombre de figures et de vignetes*. París, 1735, 4 vols. en folio, de la que hizo Feijoo un gran estudio, pues la hemos visto citada hasta ocho veces con profusión y por extenso.

Los *Diccionarios* de Dombes, el de Moreri, la *Demonstration évangélique* de Daniel Huet; los relatos de los jesuitas misioneros recogidos en las *Cartas edificantes*, etc., sobre todo de los PP. Juan Bautista Tavernier, Charlevoix, Constan-
cin, Perennin, Papin y Barbier, así como los resúmenes en las célebres *Memorias* de Trevoux.